

ESPACIOS PARA LA IGUALDAD



Este es el comienzo de una experiencia apasionante:
coeducar a nuestras hijas e hijos para que tengan una vida plena y saludable,
como personas completas y en paz

Hasta ahora nadie lo ha hecho como vamos a hacerlo aquí: viviendo cosas nuevas para enseñarlas a una nueva generación

Contenidos formativos

1 Los tiempos han cambiado y las personas no tanto  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo	2 ¿Qué aprendemos en las familias y en las casas?  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo	3 La Igualdad y la Coeducación como ventaja y oportunidad  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo
---	--	--

● 1er ciclo: 6-8 años ● 2º ciclo: 8-10 años ● 3er ciclo: 10-12 años

Tema 1 / 1^{er} ciclo

Los tiempos
han cambiado
y las personas
no tanto



REFLEXIONES



A. Para aprender

5



B. Términos-clave

8



C. Concretando

9



TAREAS



A. Presenciales

11



B. Hacer los deberes

12



C. Practicando en casa

13

REFLEXIONES



A. Para aprender



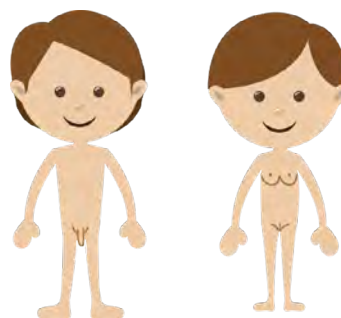
SOCIALIZACIÓN SEXISTA

Siempre nos han socializado de forma sexista. Esto quiere decir que nos han modelado para aprender a ser **sexos complementarios**, antes que personas completas, haciéndonos creer que todo eso era natural y que niñas y niños nacían ya con cualidades y gustos diferentes. Lo único diferente que tenemos al nacer son los órganos sexuales y reproductivos que, incluso, se desarrollan posteriormente. A todo ello le llamamos sexo femenino o sexo masculino. Y estas diferencias nos importan mucho, mucho más de lo que solemos comentar cuando se nos pregunta.

Por eso, sobre lo que nos viene dado biológicamente (atributos sexuales y reproductivos) la sociedad, nosotros y nosotras, vamos construyendo un disfraz a medida de lo que dicta la cultura y costumbres dominantes; a esa construcción le llamamos **género**. Esto siempre ha sido así y sigue siendo, por eso nos parece que no se puede cambiar porque creemos que es “natural”.

Y, ¿cómo lo hacemos?

Esta obra de diseño cultural y universal llamada género es muy compleja, está compuesta de muchísimos elementos de los que niñas y niños se van impregnando y tiñendo de rosa o de azul, en la infancia, en la adolescencia y en la edad adulta, y se inyecta de manera muy eficaz, pasando por encima de las inclinaciones y características diferenciales de cada persona y personita. Falta todavía por ver cómo las niñas y los niños se desarrollarían libremente si no existiera la presión familiar y social y una cultura sexista.



Sobre lo que nos viene dado biológicamente, la sociedad va construyendo un disfraz a medida de lo que dicta la cultura y costumbres dominantes; a esa construcción le llamamos género.



Seguro que el **sexismo** nos parece una injusticia, por ser una discriminación. Pero seguro también que toleramos e incluso practicamos un uso sexista del lenguaje, una organización sexista de fiestas y eventos en las familias, en los barrios, en los pueblos y en las escuelas (chicos al fútbol y otras batallas y chicas a las coreografías y otras exhibiciones estéticas), una decoración y vestimenta sexista para nuestras hijas e hijos, (habitaciones llenas de cosas “de chica” o de chico”), unos regalos sexistas (los que dicta la publicidad, la moda, las películas, las series, los dibujos animados y su consiguiente marketing, unas opiniones, aprendizajes y expectativas sexistas para niñas y niños, como, por ejemplo, juzgar y valorar de distinta manera por lo mismo, a niñas y niños o valorar fuertemente las actitudes y cualidades llamadas “de género” femenino o masculino: en las niñas las cualidades de belleza, dulzura, orden, cariño y obediencia y en los niños las actitudes de fuerza, riesgo, competitividad, sin que a este doble rasero le demos importancia alguna. Estos episodios ocurren de forma continuada: en los encuentros y celebraciones familiares, en cualquier comentario en la calle, en el vecindario o en la casa. A base de repetición se aprenden muchas cosas casi sin sentir.



...valoramos en las niñas las cualidades de belleza, dulzura, orden, cariño, obediencia...

...y en los niños las actitudes de fuerza, riesgo, competitividad...

sin que a este doble rasero le demos importancia alguna.

Para bien y para mal se interiorizan y puede resultar que en un momento dado no se identifiquen como fuente y semilla de **desigualdad de oportunidades, de trato o de condiciones** y de futuras discriminaciones. Como ejemplo, diremos que muchas chicas son más valoradas en los puestos y en las entrevistas de trabajo por su juventud, su soltería y “buena presencia” que por su currículum, experiencia laboral o habilidades intelectuales, técnicas o artísticas. Ellas no lo suelen percibir así sino como un halago. Este halago caerá sobre muchas de ellas como una losa, y un buen número de ellas tardará mucho tiempo en descubrirlo como injusticia y humillación y tendrá por tanto enormes dificultades para librarse del acoso sexual en el trabajo, o conseguir en una entrevista un puesto para el que se ha preparado, y poder efectuar una denuncia.



También es casi seguro que cuando se produce una discriminación laboral en contra de las chicas, una desigualdad de trato cualquiera o se ejerce violencia o abuso contra alguna mujer de cualquier edad, nos indignamos y sobre todo exclamamos: ¿Cómo es posible esto en el siglo XXI? Y no lo solemos relacionar con la falta de Coeducación o Educación para la Igualdad, ni en casa, ni en el colegio, ni en la sociedad mediática. Lo achacamos a la mala suerte, a la maldad o a la tontuna. No queremos ver que, como agentes educativos y socializadores, tenemos un papel relevante en la desaparición de muchas injusticias de género, para los chicos y para las chicas, y queremos pensar que alguien hará algo para mejorar la situación y que el tiempo lo colocará todo en su sitio. Es frecuente que en las familias se piense y se espere que la coeducación es cosa del centro escolar y en los centros escolares se piense que todo esto ha de venir aprendido de casa.

Y, mientras, los medios de comunicación hacen su trabajo sexista y refuerzan continuamente **los roles y estereotipos de género masculino y femenino**. Incluso los promocionan. Presentan el éxito a través de unos papeles y unas actitudes demasiado “femeninas” o demasiado “masculinas”, demasiado extremas y estereotipadas. Eligen chicos para los programas “reality show” bien machos y a ellas muy hembras. Como si otras dimensiones del ser humano no importaran, sólo la sexual, pero sexualización exagerada hasta extremos que casi nadie alcanza en la vida real. Como si todas ellas o todos ellos se tuvieran que meter en un molde fijo para dar la talla y no salirse un pelo, si quieren “ser alguien”, como se dice en esos mismos programas, que consiguen tanta y tanta audiencia. Por otra parte también están los productos audiovisuales y digitales de ficción: películas y series, que van reforzando estas mismas imágenes.

Agentes educativos y socializadores, tenemos un papel relevante en la desaparición de muchas injusticias de género.



Y, mientras, los medios de comunicación hacen su trabajo sexista y refuerzan continuamente los roles y estereotipos de género masculino y femenino.

B. Términos-clave



Sexo

Género Mandatos de género
Roles y estereotipos de género

Sexismo

Roles y estereotipos
de género masculino
y de género femenino

Complementariedad
de los sexos

Familias diversas monomarentales-monoparentales
(una sola madre o un solo padre)
homomarentales- homoparentales
(dos madres o dos padres varones)
clásica y típica
(una madre y un padre)
reconstituidas
(madre/s o/y padre/s cuyos hijos o hijas
no son comunes)
otras variantes (niñas y niños de la misma familia
a cargo de una abuela, por ejemplo).
Y todas las combinaciones que se nos puedan ocurrir.

Coeducar

Autonomía personal

Corresponsabilidad

C. Concretando



EL ANTES Y EL AHORA

ANTES, la pequeña sociedad familiar tenía sus propias reglas, que se seguían sin rechistar.

AHORA, las normas familiares se contradicen continuamente con las costumbres, opiniones y ambientes que conocemos a través de los medios de comunicación y todo es discutible.

.....

ANTES, los hijos e hijas seguían las indicaciones de su familia y no solían salirse de lo que se esperaba de ellas o ellos. Ellas aprendían de las madres a cuidar y a pensar en el bienestar ajeno para ser queridas y aceptadas y ellos aprendían de los padres a buscarse la vida y a relacionarse en la calle, para ser cuidados y respetados.

AHORA, gran parte de hijas e hijos buscan sus relaciones y su porvenir lejos de los proyectos familiares y no suelen aprender estas cosas en sus casas.

.....

ANTES, el trabajo y el dinero eran responsabilidad del padre y esposo y las tareas domésticas y los afectos de la madre y esposa.

AHORA, tanto ella como él tienen que compatibilizar varios mundos: el laboral, el familiar y el social, al menos.

.....

ANTES, se daba y se enseñaba a las hijas e hijos lo que se tenía y lo que se sabía y se esperaba a cambio que ellas y ellos colaboraran en los servicios y gastos familiares.

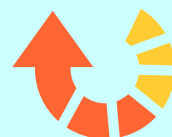
AHORA, damos a nuestras hijas e hijos lo que no tuvimos e incluso lo que no tenemos y queremos que aprendan lo que no aprendimos o ni siquiera sabemos.

.....

ANTES, cuando se formaba una familia era para toda la vida, heterosexual y con matrimonio por medio.

AHORA, es muy probable que se cambie de pareja, de unidad de convivencia o de personas en el hogar y que se introduzcan otras variables con diferencias humanas varias, como pueden ser: otros idiomas, culturas, orientación sexual, religiones, orígenes, etc...

TAREAS



A. Presenciales



(Para realizar durante las sesiones presenciales, en pequeños grupos)

1

Improvisar

Haremos representaciones improvisadas muy cortitas, de dos en dos o de tres en tres. (rol-playing). Preparar y representar diálogos inventados e improvisados sobre el siguiente tema:

Programas de tele (películas, capítulos de alguna serie, reality shows, concursos, tertulias, reportajes) que hemos visto en casa al menos dos personas a la vez. Comentar lo que nos ha gustado y no nos ha gustado.

Puesta en común; contestar libremente a estas preguntas:

¿Podrían hacer lo mismo los personajes, pero imaginando "un mundo al revés"? (cambiar mujeres por hombres y hombres por mujeres)

¿Queda igual o se altera en algo?

2

Consensuar

Después de leer las distintas explicaciones de lo que es la coeducación, **realizar y consensuar en grupo** una nueva definición de Coeducación, usando palabras propias, con las que se pudiera explicarlo a terceras personas.

3

Poner en común

Vamos a poner en común: experiencias, anécdotas, sucesos, o vivencias de infancia-adolescencia, donde alguna persona adulta, de tu familia, del colegio o de tu entorno te impulsara a hacer algo no estereotipado.

B. Hacer los deberes



(Para realizar entre las sesiones presenciales individualmente, en pareja o con un pequeño grupo)

1

Buscar

Buscar en el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española, que también está en internet: rae.es) el significado de:

hembra/ macho
hombre/ varón/ mujer
madre /padre

Realizar comentarios libres al respecto.

Descubrir si hay o no sexismo en estas definiciones.

Razonar tus respuestas.

2

Observar y anotar

Observar y anotar durante una semana al menos, en cualquier ámbito, (noticias, sucesos, anécdotas, anuncios, calle, vecindario, amistades, familia extensa, parque, tiendas, casa...) algún comentario o hecho que revele sexismo y cómo ha sido comentado o tratado.

3

Experimentar

Experimentar: Intentar comprar un regalito cualquiera (ropa, juguetes o enseres) para un bebé o criatura pequeña y comprobar cuál es la primera pregunta que le hacen.

Si tienen ocasión , pueden grabarlo en vídeo y mostrarlo luego al grupo.

C. Practicando en casa



(Para ir incorporando a nuestras costumbres familiares y a nuestras normas de funcionamiento en casa. Nos tomamos el tiempo que necesitamos, pero hay que comenzar, a más tardar, las semana siguiente de la sesión presencial).

JUEGOS Y ENTRETENIMIENTOS

- Tener en la casa bastantes juegos y juguetes “unisex”, que no sean ni muy de chica ni muy de chico. Por ejemplo: juegos de piezas y montajes, puzzles, juegos de mesa, juguetes de colores diversos, animales y granjas, cocinas y enseres varios, juegos de jardinería y pequeñas manualidades o experimentos, y empezar por ahí. Tanto el padre como la madre deben mostrar cierto y claro interés por cualquiera de ellos. Si no saben jugar, pueden pedir que les enseñen.
- Realizar tanto con las hijas como con los hijos actividades de todo tipo: tranquilas, de diálogo, de movimiento, al aire libre y de puertas adentro. Animar a las niñas a moverse físicamente y disfrutar con ello y a los niños a charlar y a fijarse en los detalles de las cosas. Procurar que se apunten a actividades de todo tipo que sean mixtas, para fomentar la amistad y el conocimiento entre niñas y niños y no la rivalidad o el desprecio o el desconocimiento.
- Examinar y comentar los catálogos y los anuncios de juegos y juguetes, pues nos suele pasar desapercibido el sexismo que contienen los mensajes e imágenes de muchos de ellos. Por ejemplo: que los catálogos estén organizados por hojas según el color dirigidas a chicas o a chicos, en vez de estar organizadas por edades.
- Mostrar las ventajas de las “innovaciones” (llamadas a veces rarezas) que otras personas realizan, para que se pueda pensar que también es divertido ser de otro modo. Inventar y proponer fiestas, celebraciones, cumpleaños, etc... que no sean siempre lo mismo. A lo mejor a algunas mamás y papás tampoco nos gusta pero seguimos la corriente por no dar la nota.
- Que el padre o la madre acompañen a jugar fuera de la casa, tanto en el parque como si se trata de urbanizaciones, casas ajenas, polideportivos, torneos escolares, etc. Si se eligen ludotecas, observar si se separan por sexos para poder intervenir o pedir que no sea así.
- A la hora de elegir algún entretenimiento de ficción (cuentos, películas, series, dibujos...) procuremos que sean incluyentes de los dos sexos, porque si no, fomentar la separación y el sexismo.
- Que los niños varones puedan jugar con muñecos es muy importante. El papá debe estar ahí, animándoles a darles de comer, cambiarles la ropita, ponerlos a dormir, etc... No sería positivo que oyeran nada parecido a “a ver si este niño va a salir un poco mariquita”. Estos calificativos son muy perjudiciales, pues, además de censurar la diversidad de orientación sexual, les hace asimilar lo de las nenas como algo malo para ellos.
- No nos vale la simpleza de decir “es que no les gusta”. Casi siempre nos gusta o no nos gusta lo que nos proponen o nos adjudican porque sí, “lo que se supone que nos debe gustar o no”. En otros tiempos eran los mensajes familiares y lo que se esperaba de nosotras o de nosotros y ahora son en los mensajes de moda, mediáticos y publicitarios donde se sitúan los gustos de unas y de otros.